

**MI PROPIA OBRA**

**FRIDA KAHLO**

Un día como cualquier otro de 1925 me monté en ese autobús, un autobús que cambiaría mi vida para siempre.

Me levanté por la mañana y me dirigí a la sala dónde se encontraba mi madre, Matilde. Ella era mi mayor apoyo y sobre todo lo fue cuando sufrí de poliomielitis, enfermedad que me creó un gran dolor físico y me dejó mi pierna derecha mucho más delgada que la izquierda a la corta edad de seis años.

A su lado estaba mi padre, el famoso fotógrafo, Guillermo Kahlo. Él casi nunca estaba en casa por su trabajo así que nunca pude tener una relación tan cálida como la que tenía con mi querida madre.

Les saludé amablemente depositando un beso en la mejilla a mi madre y apretándole el hombro a mi padre cariñosamente.

Mi padre estaba mirando con cierta concentración su cámara y lo que supongo que serían las fotografías que usaría para su próxima exposición, la que por supuesto sería al otro lado del continente y no lo veríamos en una semana.

- ¿Dónde está Cristina? - pregunté al no verla en la sala.

-Está todavía en su dormitorio- respondió mi madre.

Asentí y me dirigí al dormitorio de Cristina, mi hermana pequeña. Con ella siempre tuve una relación muy estrecha, siempre nos gustó pasar tiempo de calidad juntas y teníamos plena confianza la una con la otra.

Toqué la puerta y enseguida oí una voz que me indicó que podía pasar hacía el dormitorio. Este estaba decorado con varias fotografías sacadas por mi padre que, en ocasiones, al volver de algún viaje, nos regalaba como souvenir de su pasantía por el lugar.

Cristina estaba mirando una de las tantas fotografías de su pared y cuando notó mi presencia se giró hacia mí.

-Buenos días, hermana- dije.

-Buenos días- respondió ella.

Antes de que pudiera entablar alguna conversación la puerta del dormitorio se abrió dejando ver a nuestra madre.

-Frida cariño, tus hermanas necesitan ayuda con los recados, ¿te importaría coger el autobús e ir a ayudarlas?

-Ahora mismo voy.

Ella asintió y me sonrió a modo de agradecimiento.

Me despedí de mi hermana y me dirigí a la parada de autobús.

Cuando vi que llegaba nunca me esperé lo que pasaría, no me imaginaba que mi vida daría un vuelco y que el responsable sería ese autobús.

Me subí y saludé al conductor con educación.

El viaje iba transcurriendo con normalidad, pero, de repente sentí un giro muy brusco. Miré al frente por inercia y solo pude divisar un tranvía impactando sobre el autobús, porque segundos después lo único que vi fue una luz blanca que me atrapó por completo.

Cuando me desperté estaba en una camilla totalmente inmóvil, tenía escayola en todo mi tronco, rodeando mi cuello y la pierna izquierda.

Me sentía desorientada, perdida y por instinto intenté escapar, pero todos mis intentos fueron en vano. De repente, se abrió la puerta de la sala en la que me encontraba dejando ver a lo que supuse que era un médico y sentí miedo, mucho miedo.

-Hola señorita Frida soy Julián y soy el médico que va a atenderla, sé que en este momento se siente muy confundida, pero déjame que le explique lo que ha sucedido antes de dejar entrar a sus familiares- dijo el médico con una voz calmada.

- ¿Mi familia está aquí? - pregunté y me intenté levantar de la camilla por impulso, pero claro, fue imposible.

-Sí, pero no se altere señorita. Verá el autobús en el que iba montada impactó con un tranvía de una manera bastante agresiva.

En ese momento se me vino a la mente el giro brusco y el golpe, es lo último de lo que me acordaba.

-Me temo que usted iba muy cerca de donde se provocó el accidente y ha sufrido muchos daños.

Le miré incrédula, ¿a qué se refería con “muchos daños”?

-No quiero asustarla, pero su cuerpo ha sufrido daños irreparables.

En ese momento mi madre entró la cual me miró con un mohín de preocupación. Ella iba seguida de mi hermana Cristina, la cual me miró y sentí su impotencia por no poder hacer nada por mí, yo también la sentía. Mi padre y mis hermanas se quedaron en la puerta, ellos también me miraban con pena.

Y en ese instante me sentí fatal, porque yo no quería dar pena a nadie, no quería que empezaran con sus comentarios de lástima, odiaba eso, no lo soportaba.

- Hija mía, ¿cómo estás? - preguntó mi madre acercándose hacia la camilla y cogiéndome la mano.

Yo no la respondí, es decir, ¿cómo quería que me sintiese? Estaba rabiosa, enfadada, frustrada y por eso decidí no responder, porque no quería pagar lo que me había sucedido con mi familia.

-Perdón por interrumpir, pero considero que la señorita Frida debería saber todos los daños que ha sufrido su cuerpo- dijo el médico.

Respiré hondo y automáticamente apreté la mano de mi madre con bastante fuerza, o con las que me quedaban.

-Bueno, usted señorita tiene una grave perforación en la pelvis, una fractura en la columna vertebral, la clavícula, varias costillas, y fracturas en once lugares diferentes de la pierna.

Me congelé, por un momento incluso me faltó la respiración. Sí, me imaginaba que tenía algo grave solo con ver todas las escayolas de mi cuerpo, pero nunca me imaginé que el médico me iba a nombrar todas esas fracturas, incluso una perforación.

-Siento comunicarte, señorita, que usted se quedará incapacitada para realizar la mayoría de movimientos.

No sé cuánto tiempo estuve callada y mirando a la pared solo sé que pensé en todas esas cosas que quería conseguir en la vida, cosas que, de repente, de un día para otro habían desaparecido por completo.

Desde ese momento, mi vida no volvió a ser la misma.

Durante el tiempo que pasé en el hospital, sin poder moverme, me di cuenta de lo mucho que me gustaba el arte, empecé a hacer autorretratos con las pinturas que me traía mi hermana.

Cuando por fin salí del hospital me sentía motivada por empezar mi nueva vida, conseguí que una amiga fotógrafa me ayudara a que mis cuadros pudieran llegar a la gente ¿Qué porque no acudí a mi padre? Fácil, porque quería que se me reconocieran por mí trabajo y no por el gran Guillermo Kahlo.

Gracias a mi amiga conocí al gran amor de mi vida, Diego Rivera. Nuestro amor fue a primera vista, él era el hombre perfecto para mí. Me gustaba todo de él.

Mis cuadros estaban siendo todo un éxito, y en parte eso también era gracias a Diego y a sus miles de contactos.

Pinté grandes cuadros como “el camión” representando el momento justo de la tragedia, puede que fuera un cuadro no muy agradable para la vista, pero fue un triunfo por todo el mundo.

Y yo, a pesar de que mi vida había sido arruinada por ese autobús, triunfé, triunfé sin poder moverme, triunfé mostrando que yo era mi modelo para seguir y triunfé siendo mujer.

Mi relación con Diego a menudo tendía a ser tóxica, él me montaba números de celos por cosas insignificantes, pero yo lo amaba. Diego era el amor de mi vida, Diego se me había metido en mi mente y era imposible sacarlo.

Pero Diego también fue la persona que me mató.

Llevaba ya un largo tiempo notando extraño a Diego, ya no me besaba como antes, no me miraba como antes, ya simplemente no me sentía querida. Y estaba cansada de la situación, porque yo, Frida Kahlo, mujer que se había hecho conocida sin poder moverse y con la motivación de volver a poner colores a mi vida, estaba sintiendo mal por un hombre, un hombre al que amaba, pero un hombre que también me estaba matando.

Un día, simplemente me cansé de la situación y decidí que era el momento de frenarla. Me enfrenté a Diego, le pedí que me dijera toda la verdad. Y aun así no lo hizo, me mintió y me dijo que me estaba volviendo loca.

Semanas más tarde llamé a mi hermana, Cristina, desde la sala. Al ver que no me respondía, me trasladé a su habitación moviendo yo misma la silla de ruedas.

Llamé a la puerta, pero nadie contestó, sin embargo, se escuchaban ruidos desde dentro. Me asusté al pensar que quizás estaba en una situación de peligro y abrí la puerta como pude.

Cuando esa puerta se abrió, sentí morir.

Vi esa escena, la escena. Mi hermana Cristina, esa mujer que me había estado apoyando todos estos años animándome a seguir, estaba besando a mi marido.

Eso era lo que Diego me ocultaba, eso era por lo que ya nuestra relación ya no era la misma, eso era por lo que yo no había poder dormir la mitad de las noches.

Los miré a los ojos y pude ver su cara de horror al darse cuenta de que les había descubierto.

-Frida yo...- empezó mi hermana separándose de mi marido.

- ¿Desde cuándo?- la interrumpí yo.

-Frida, tranquilízate- intervino Diego y me morí de la rabia.

- ¡He dicho que desde cuándo!

-Más de un año- dijo Cristina bajando la cabeza avergonzada-. Frida, lo siento mucho, pero no lo pude evitar. Estoy enamorada de él.

Y ahí me acordé de todas esas veces en las que me había desahogado con mi hermana sobre la actitud distante de Diego y ella me había respondido diciéndome que tenía que poner medidas y cortar de raíz. Por eso quería que me separara de Diego, porque estaban teniendo una aventura.

Me sentí decepcionada. Cristina era mi mano derecha...mi pequeña mano derecha, y Diego era el amor de mi vida, el hombre que me había dado tanta felicidad, que me había impulsado a volver a tener ganas vivir.

Noté que se me escapan las lágrimas de mis heridos ojos.

Simplemente los miré con decepción y añadí:

- Ya podéis olvidaros de mí para siempre.

Después de eso, me encerré en mi acogedora habitación y no sé cuántas horas estuve llorando, solo sé, que a la mañana siguiente me costaba respirar, sentía que el aire no llegaba a mis pulmones y justo antes de cerrar los ojos y rendirme, justo antes de dejar que todo se fuera, pensé en él.

Pensé en el amor de mi vida, porque él me mató, pero yo a Diego lo quise hasta el final de mis días, y aunque me había traicionado de una manera tan cruel, siempre fue la razón por la que quise seguir después de ese accidente que condicionó mi vida.

Diego me mató, pero también me dio vida.

# **MI HISTORIA**

Aquella mañana me desperté sin ganas de nada. Seguía cansada, al fin y al cabo, habían sido unos meses muy duros de trabajo. Me estiré perezosamente a ver la hora: las siete y media. Era un buen momento para empezar el día, así que decidí actualizar a mis amigos y levantarme. Nada más entrar al buscador, a pesar del cegador brillo de mi portátil, pude distinguir claramente las letras del titular: “*Malala Yousafzai y su lucha por el derecho a la educación*”. Había perdido ya la cuenta de cuántos periódicos habían decidido promover mis hazañas. Aunque ya habían pasado poco más de cinco años desde el atentado, yo seguiría trabajando hasta que todo cambiara. Por fin había conseguido hacer oír mi voz y que todos se percataran de lo que estaba ocurriendo, pero esta batalla no había llegado a su fin. Ahora que por fin tenía la atención del mundo, no iba a callarme.

El ruido de la puerta cesó mis pensamientos. Era mi hermano menor, Atal, que venía despeinado, con su típica cara de recién levantado, voz ronca y somnoliento. Por las mañanas lo mejor era evitar confrontarse con él, solía tener peor humor que *el Grinch* en diciembre. Acababa de llegar de una excursión y estaba aún más cansado de lo normal, así que preferí evitar hacerle uno de mis característicos comentarios sarcásticos matutinos y simplemente asentí cuando me pidió que bajara a desayunar.

Mi padre sonrió a modo de saludo nada más verme bajar las escaleras. Tras esto, volvió a entrar rápidamente en la cocina para volver con un gran plato de tortitas. Él, Ziauddin, es la persona más amable y honesta que conozco. Siempre lucha por lo que cree y nunca se queda indiferente ante las cosas. Se le podría describir como un hombre alto, de mediana edad, con el pelo negro y que siempre lleva su bigote poblado bien arreglado. Creo que le considero la persona más importante de mi vida. Sin él no habría conseguido mis logros.

Acudimos todos a desayunar. Desde que nos habíamos mudado al Reino Unido las cosas eran diferentes. Estábamos más...unidos, pero eso me gustaba. Hacía ya tiempo que no sabía nada de mis anteriores amistades y suponía que, debido al régimen, seguramente ellos tampoco habían sabido nada más sobre mí desde que me dispararon. Ahora toda mi vida estaba aquí, en Birmingham, aunque a ratos me preguntaba cómo iría todo por allí.

Estaba recogiendo la mesa cuando entró mi otro hermano: Khushal. Traía consigo el correo. Siempre salía a correr por las mañanas por lo que solía ser el encargado de recoger la correspondencia.

-Hay algo para ti también hermanita- dijo dejando distraídamente las cartas sobre la mesa-. ¿No tendrás algún admirador secreto y no nos lo has dicho? No creo que a Asser le haga mucha gracia.

Añadió eso último seguido de una risa irónica, a lo que yo respondí frunciéndole el ceño. Asser era mi novio y la persona con la que, al menos por ahora, tenía pensado seguir mi vida. Mis hermanos siempre me molestaban con ese tipo de comentarios. Sin embargo, hoy decidí ignorarlo y no contestarle nada. La curiosidad despertada en mi interior por aquella carta era mayor que mi enfado. La cogí y entré en mi habitación.

Ya ahí, la dejé sobre la cama para concentrarme en terminar uno de mis últimos trabajos de la universidad. La curiosidad me estaba matando, pero había que seguir con las prioridades. Una vez terminado este, apagué rápidamente el ordenador y me lancé a la cama, decidida a

abrir esa carta. Lo primero que vi fue el remitente, que no sé si aumentó mi curiosidad o simplemente me asustó: Brujas, Bélgica. No entendía nada. No conocía a nadie que viviera en esa zona, así que me dispuse por fin a abrir la carta.

Cuando la terminé de leer, había pasado ya de la confusión a la sorpresa y, a medida que avanzaba mi lectura, a la alegría. Era de una de mis antiguas amigas de Pakistán que había conseguido también escapar del régimen talibán. Quería que retomáramos el contacto y le contara mis hazañas hasta ese momento ya que, y cito sus palabras; *‘podría buscar en internet, pero nadie me lo va a poder narrar mejor que tú, Malala’*. Razón no le faltaba, así que me entusiasmé con la idea de poder retomar el contacto con ella. También había mencionado que, a pesar de vivir en Bélgica, no contaba con los recursos suficientes para tener un móvil o algún aparato mediante el que pudiéramos conversar de forma más directa y, si los tuviera, prefería invertirlo en su familia. No podía culparla, al fin y al cabo, mi familia siempre había sido la que más recursos tenía de mi anterior grupo de amigas. Y, si para nosotros había sido difícil, no me podía imaginar cómo sería su situación. Así que no tenía ningún inconveniente en hablar con ella vía correspondencia.

Así dicho, me levanté y me senté en mi escritorio. Podría parecer algo precipitado, pero era consciente de lo mucho que tardaría aquella carta en llegarle, por no hablar de cuándo recibiría yo su respuesta... así que lo mejor era ponerme cuanto antes.

Así, cogí papel y el primer bolígrafo que vi y empecé:

*Hola Aisha...*

¿Muy informal? Era mi amiga, pero en el fondo hacía mucho que no hablábamos. A lo mejor ya no teníamos la misma confianza.

*Querida amiga...*

Tampoco. No pensaba que fuera a ser tan complicado. Así que decidí empezar a escribir y que surgiera lo que tuviera que surgir, sin darle tantas vueltas. En el fondo seguía siendo mi amiga.

*Querida Aisha,*

*¿Qué tal? ¿Cómo estás? Me alegro mucho de que tú y tu familia hayáis encontrado un lugar en el que sois felices. Han pasado muchísimas cosas en estos 5 años... Ni te imaginas. En esta carta intentaré ponerte al día de lo más importante y espero que tú puedas hacer lo mismo en tu respuesta.*

*Bueno, como ya habrás podido descubrir, ahora vivo en Birmingham. Atal y Khushal siguen igual que siempre, también mamá y papá. Obviamente han cambiado un poco desde que los viste por última vez, como yo, pero las cosas en casa siguen prácticamente idénticas.*

*Yo seguí yendo a la escuela en un instituto llamado "Edgbaston High School for Girls" y después he empezado una licenciatura en Oxford, en la cual sigo estudiando. ¿Quién lo diría?*



*Cuando éramos pequeñas nunca imaginé que nada de lo que me ha sucedido pudiera llegar a pasar. Desde aquel día en el que me dispararon todo ha cambiado mucho.*

*Bueno, en este tiempo han ocurrido infinidad de cosas más. Papá y yo impulsamos en 2013 una fundación que decidimos llamar "Fondo Malala" para intentar concienciar sobre los efectos sociales y económicos de la educación de las niñas e intentar animarlas a exigir este derecho. No sé qué habría hecho sin su ayuda. También las Naciones Unidas decidieron hacer un día en mi honor, para lo que escogieron mi cumpleaños. Aún sigo sin asimilar que han dedicado un día entero a mí. Poco después, en 2014, recibí el Premio Nobel de la Paz... Aún sigo sin crérmelo y ya hace 3 años de ello. Una gran cantidad de ese premio la doné a mi fundación. Que haya recibido un premio no significa que mi labor haya terminado. Ahora que me he hecho oír no me pienso callar, hay mucho por hacer.*

*También he publicado un libro: "Yo soy Malala".*

*Cuando salí de Pakistán nunca me imaginé todo lo que podría llegar a ocurrir. ¿Tú sigues estudiando? ¿Cómo están los demás? ¡Actualízame de todo en cuánto puedas!*

*Un beso,*

*Malala.*

Cuando hube terminado de escribir la carta, la doblé ligeramente y la guardé en un sobre. Bajé emocionada las escaleras dirigiéndome a la cocina para contarle a mi madre lo que había recibido, pero, como no, Khushal se volvió a entrometer en mi camino.

- ¿A dónde vas tan sonriente? ¿Es por tu admiradooor?- preguntó indagador, subiendo y bajando las cejas.

-Pues no, es algo mucho mejor, y ahora te has ganado que no te lo cuente.

Me miró con cara de pena cuando di la vuelta y me dispuse a ir a la cocina. Hablé con mi madre, quien se emocionó casi tanto como yo.

Un par de horas más tarde, ya estaba con mi padre de camino a realizar todos los trámites necesarios para enviar aquella carta a su destino. Una vez dejada la carta, ya no podía pensar en otra cosa que no fuera su respuesta.

oooo

Ya llevaba varios meses hablando con Aisha. Ella estaba bien, al igual que toda su familia, y ya me había asegurado en muchas ocasiones que no podría estar más orgullosa de mí.

En este tiempo me han nombrado Mensajera General de la Paz, y yo no puedo estar más feliz. También he terminado la carrera. Recuerdo que cuando Aisha me preguntó que estaba estudiando, respondió con algo parecido a “¿Filosofía, Política y Economía?! No sé cómo tienes tiempo para tantas cosas si yo ya con una carrera “simple” siento que no tengo tiempo para nada”.

Al principio nos seguimos hablando por cartas, pero con el tiempo acabó cayendo en la tentación de comprarse un teléfono móvil, así que la comunicación ahora era mucho más sencilla y habitual. Me alegré inmensamente de ello porque a mí siempre me podía la impaciencia cada vez que debía esperar dos semanas para recibir su carta de respuesta. Acordamos escribirnos mínimo una vez a la semana, para estar siempre al tanto de la vida de la otra. Y así lo hicimos.

oooo

Ya estamos en 2022...y se cumplen diez años desde que ocurrió aquel atentado. Fue una experiencia escalofriante, pero sin ella no habría logrado hacerme oír ni mi vida habría mejorado tan drásticamente como lo hizo. Sigo hablando con Aisha y hace tres años desde que saqué mi segundo libro: *Malala. Mi historia*. El año pasado me casé con Asser, ante la sorpresa de mis hermanos. Supongo que lo daban por hecho, pero jamás habían pensado que se iba a hacer real. La boda fue muy íntima, al igual que toda mi vida privada.

Acababa de llegar a casa cuando estaban todos reunidos en el salón. Los miré de soslayo, mientras ellos solamente prestaban atención a la película. Siempre se me hacía tierno ver a mi familia así de unida y, sobre todo, que fueran felices. Adoraba como Asser se había sentado estratégicamente entre mis hermanos para evitar peleas. Ya era parte de la familia desde mucho antes de nuestro casamiento, pero me alegraba mirar mi mano y ver aquel brillante anillo que lo hacía oficial. Les eché una miradita más antes de subir las escaleras hacia mi habitación.

Dejé mis cosas con un suspiro y me tumbé en la cama mirando al techo. Ya no vivía ahí, pero ningún otro lugar se sentiría jamás tan “hogar” para mí como aquel. Allí empezó mi nueva vida, volví a hablar con mi amiga, terminé mi carrera y trabajé para la mayoría de mis logros y libros. Aquellas cuatro paredes siempre serían mi lugar seguro por muy lejos que estuviera.

La cama sobre la que estaba era de las pocas cosas que quedaban ahí, junto a una última caja que había venido a recoger. Asser y yo habíamos conseguido reunir lo suficiente como para permitirnos vivir juntos. El lugar estaba cerca de esta casa, pero ya no sería lo mismo. Cogí la caja que quedaba con mis cosas y salí de la estancia, no sin antes girarme para echar una mirada nostálgica.

Me iba de esa habitación abandonando mis recuerdos, mi adolescencia y la mayoría de mis experiencias. Dejé la caja en la mesa del comedor y me senté junto a mi familia para ver con ellos lo que quedaba de película. Cuando esta terminó yo no había entendido nada, ya que, además de haberme incorporado casi al final, seguía ensimismada en mis propios pensamientos. Mi marido y yo hicimos nuestras despedidas, aunque prometimos vernos muy a

menudo. Abandoné aquella casa de la mano de la mejor persona que había conocido camino a una nueva vida, sin olvidar lo que dejaba atrás. En esa casa de la que me marchaba, estaba mi vida, esa que nunca pensé que iba a tener hasta que me golpeó aquella bala en el 2012 regresando de la escuela. Dejaba atrás una etapa, mi adolescencia y mis memorias; pero en esa habitación que solía ser mía, allí, estaba mi historia.

Mrs. Sherlock Holmes

Lo que nunca se contó

Una gran cantidad de documentos se desperdigaron en el momento en el que una fuerte ráfaga de viento abrió las ventanas del lugar donde me encontraba.

Recogí los documentos y, entre los muchos que había, me llamó la atención una vieja y desgastada carpeta en la que se podía distinguir una frase que decía: “El primer caso de Mrs. Sherlock Holmes”. La abrí con mucha curiosidad. Al desplegar la solapa de esta, apenas vi unos cuantos documentos y recortes de periódicos con titulares como: “El primer caso de Mary Grace Humiston”, “La ahora llamada Mrs. Sherlock Holmes destapa el caso del asesino”, “La primera mujer fiscal del país en descubrir un caso de estos rangos”, etcétera ... Observé y leí el resto de documentos pertenecientes a un desconocido caso, nada menos que un asesinato del siglo XX.

*1901, Nueva York.*

*Mary Grace entró a la comisaría por unos historiales de unos cuantos casos, tal y como su jefe le había ordenado una hora atrás, pero en el camino algo le pareció extraño, pues en uno de los despachos policiales, entre las muchas personas que había, pudo distinguir a una chica de apenas unos quince años de edad, intentando explicarse entre lágrimas y sollozos. No le hizo mucho caso y siguió su camino, por muy extraño que le hubiese parecido.*

*Llamó al despacho de su jefe, el cual la invitó a entrar.*

*-Aquí tiene los historiales que me ha pedido -dijo Mary Grace mientras sostenía estos entre sus manos.*

*-Muchas gracias, señorita -murmuró su jefe, más concentrado en sus quehaceres-. Déjelo ahí, por favor. -continuó, señalando un mueble desgastado donde reposaban una gran cantidad de documentos.*

*Esta hizo lo que le había mandado su jefe, y después se dirigió hacia la puerta para seguir con sus obligaciones. Pero antes de tocar el pomo, volvió a oír la voz de su jefe llamándola.*

*-¿Señorita Humiston?*

*Esta, levantó la cabeza, mirándolo fijamente.*

*-¿Sí?- masculló esta.*

*-Nunca ha tratado con un caso de un asesinato usted sola, ¿me equivoco? -mencionó él.*

*-No, señor, nunca lo he hecho. -respondió*

*-Bien, y, ¿le gustaría?*

*-¡Sí, por supuesto que me gustaría!*

*Su jefe le regaló una pequeña sonrisa ante su entusiasmo. Esta se dio cuenta y volvió a su expresión seria, pues estaba ante su jefe y tenía que comportarse.*

*-Hay un caso de una mujer de cuarenta y cinco años asesinada. Su hija acaba de comunicárnoslo, pero no sabemos ni cuándo, ni quién ha provocado esta desgracia. Hemos pensado que este caso estaría bien para usted. ¿Le interesaría?*

*Mary Grace tardó unos segundos en responder, pues no se podía creer que pudiese participar en un caso de este calibre.*

*-Yo... Sí, claro... Claro que me interesaría. -murmuró esta, avergonzada.*

*-Me alegro. Su hija ha sido la que nos ha comunicado todo lo que sabemos, pero le tenemos que tomar los datos y hacerle una serie de preguntas. Usted se encargará de eso, ¿está bien?*

*La señorita Humiston asintió rápidamente.*

*-La joven se encuentra en el despacho contiguo a este, custodiada por un policía. Se quedará con ellos para tomarle declaración.*

*Volvió a asentir, sin perderse detalle de la explicación.*

*Ya en el despacho, pudo distinguir a la chica de antes junto a un policía, con el silencio inundando la sala.*

*En cuanto Grace, nueva en aquello, pero decidida a hacer bien su trabajo, carraspeó para llamar la atención de aquella pobre chica, esta levantó rápidamente la cabeza. Tenía los ojos rojos e hinchados, además de la cara enrojecida, y parecía que había estado llorando mucho*

*-Soy la señorita Humiston, vengo a tomarte declaración de lo sucedido. -se presentó, ofreciéndole la mano.*

*-Melissa Brown. -respondió, aceptando su mano, dubitativa.*

*Tras un largo interrogatorio en que apuntaba cada palabra que salía de la boca de aquella chica, Mary Grace se enteró de que esa misma mañana, Melissa, tras pasar la mañana con sus amigos, llegó a su casa y encontró a su madre junto a un gran charco de sangre y a su padre al lado, devastado.*

*-¿No se le ocurrió venir a comisaría?*

*-No*

*-¿Y horas después, sí?*

*-Sí- agachó la cabeza, dirigiendo la mirada a la mesa que tenía delante, pero no al otro lado, donde se encontraba Grace.*

*-Sí*

*-¿Sabe de alguien que tuviera un conflicto con su madre?*

*-No*

*-¿Y alguien que la visitase esta mañana?*

*-¡Sí! Un conocido suyo iba a ir, o eso me dijo y luego... Cuando mi padre vino de trabajar en su turno de mañana poco antes de que yo llegara, se encontró todo.*

*-Bien, gracias, la acompañaremos a su casa para llevarnos el cuerpo al anatómico forense y tomar declaración a su padre, también.*

*Tras acompañar a Melissa a su casa, analizar el cuerpo de aquella pobre señora, y, además, tomarle una larga y dificultosa declaración al padre, todo apuntaba a que los sospechosos eran el conocido que visitó a la señora Brown o el padre, pues eran los únicos que estuvieron solos en la casa sin ningún testigo, que no fuera la asesinada, señora Brown. Por este motivo también se decidió ir a tomar declaración al señor Smith, aquel conocido que visitó a la señora Brown horas antes del macabro suceso.*

*Junto a dos policías, la señora Humiston llamó a la casa de este, pues la dirección se la comunicó el señor Brown. Después de que este les abriera las puertas de su hogar, Grace le contó resumidamente y con los detalles necesarios todo lo ocurrido ese día. El señor Smith pareció desolado.*

*-¿Se lo esperaba?- le preguntó Mary Grace ante su expresión de asombro.*

*-¿El asesinato?*

*-Sí.*

*-No, pero tampoco es que yo tuviese mucha relación con la familia Brown.*

*-¿Y a qué fue esta mañana?-preguntó.*

*Cada vez que este decía una palabra, tenía más sospechas de que era el verdadero culpable de todo.*

*-Me tenía que entregar una serie de objetos.*

*-¿Qué cosas?*

*-Unos objetos que me pidió mi mujer, su compañera del trabajo, para nuestros hijos, de parte de su hija... Creo que se llamaba... Melissa, sí, Melissa Brown.*

*-¿Me los puede enseñar, por favor?*

*-No, no me los llegó a entregar, pues tenía que ir por ellos a casa de sus padres, me dijo que me los daría el próximo domingo. Y después, me fui.*

*Tras unas cuantas preguntas más, todo apuntaba a que fue él, pues el padre tenía coartada ya que estuvo en su turno de mañana en el hospital.*

*Una vez tomada declaración a todos los sospechosos, Mary Grace fue a estudiar detenidamente el cuerpo de aquella pobre mujer.*

*Cuando tuvo el cuerpo frente a ella, cubierto por una fina sábana blanca, lo destapó lenta y cuidadosamente. Fue analizando el cuerpo con detenimiento. Parecía ser un caso de apuñalamiento. Además, tenía una serie de golpes y moretones por varias partes del cuerpo. Pero, al estudiar la zona del pecho, se percató de un golpe en la zona de las costillas que no parecía nada reciente. De hecho, parecía un puñetazo de hace varios días. Poco a poco fue apreciando que había varias lesiones de hace un tiempo por todo el cuerpo. Desde luego, la mayoría no habían sido de esa mañana, sino de hace días o, incluso, semanas. En la parte posterior de la espalda, entre los omoplatos, se podía apreciar una herida causada por un cristal, pues seguían quedando pequeños restos de este en la herida, infectada por no haber sido curada en el momento.*

*Tras observar un poco más todo el cadáver, su intuición le dijo que el culpable solo podía ser una persona, que en un principio se le descartó. Después, tapó nuevamente el cuerpo y, ya que eran altas horas de la noche, se fue a su pequeña casa a dormir algo. Habría que esperar hasta el día siguiente para desenmascarar al asesino en la casa de la víctima.*

*A la mañana siguiente, la detective llamó a la desgastada puerta de aquella antigua casa. Melissa, con aspecto cansado, abrió a Grace y a los cuatro policías armados que la acompañaban. La joven abrió los ojos como platos. Esta, se percató de que la chica tenía un par de golpes en sus brazos. En cuanto esta se dio cuenta de que la detective la había observado, los tapó cruzándose de brazos torpemente.*

*- Buenos días, ¿ocurre algo? -se atrevió a pronunciar la chica, todavía asustada.*

*-¿Está su padre?*

*-Sí, se estaba preparando para ir a trabajar. -respondió con la voz entrecortada.*

*Al ver que hacían un ademán de entrar, se echó a un lado, hizo un gesto con la mano señalando la pequeña sala de estar, y los invitó a entrar.*

*-Melissa, ¿quién era? -preguntó el señor Brown, bajando las escaleras y abrochándose un gemelo de la camisa.*

*Al ver a todas las personas en la sala de estar, cambió su expresión aburrida a una de enfado, mirando a su hija fijamente.*

*-¿Qué has hecho ahora, Melissa?*

*-Yo... yo... no...- comenzó Melissa, temblado ante la expresión de su padre.*

*-Ella no ha hecho nada, lo hizo usted, -la interrumpió-. Mató a su mujer, ¿o ya no lo recuerda?*

*-Yo no hice nada a nadie.*

*-¿Los golpes encontrados en el cuerpo de su mujer no los hizo usted?, ¿ni las heridas causadas por cristales?, ¿ni el apuñalamiento que, finalmente, tras tanto sufrimiento, causó la muerte de su pobre esposa? -nombró todas las pruebas.- Eso dígaselo al juez, porque queda arrestado por su asesinato. -le recriminó.*

*Uno de los policías se acercó con unas esposas, para después llevarlo al carro de caballos, que los llevaría a comisaría.*

*-Señorita Brown, usted nos debe acompañar también para volver a tomar declaración. - anunció la sagaz detective, señalando la cantidad de golpes de los brazos, que ante todo lo sucedido, ya no estaban cruzados.*

*Tras un largo juicio, se declaró culpable al señor Brown. Según sus declaraciones, después de varios meses de ejercer una violencia inhumana hacia su mujer y hacia su hija, una noche, en que iba borracho, le propinó una paliza. Ella, cansada, insinuó con ir a la policía a denunciarle. Este, por miedo a ser descubierto, cogió un cuchillo y se lo clavó en varias partes del cuerpo, una de ellas, en el corazón, que fue lo que le ocasionó la muerte.*



*Tras el éxito de este espantoso suceso, Mary Grace Humiston, se convirtió en una importante detective, conocida con el sobrenombre de Mrs. Sherlock Holmes, por destapar muchísimos más casos a lo largo de toda su vida. Además, fue una mujer pionera en su época porque llegó a ser la primera fiscal de los Estados Unidos de América, así como una ilustre abogada.*

***FIN***